

Una paracaidista muere tras chocar con otra en pleno descenso

Las mujeres practicaban vuelo en formación con el paracaídas abierto

GERARD BAGUÉ, Girona
Una paracaidista, Tamsin C., de 32 años y nacionalidad inglesa, falleció ayer en Empuriabrava (Alt Empordà) al chocar en el aire con otra paracaidista que había saltado del mismo avión. La segun-

da paracaidista implicada en el accidente, María R., de 28 años y también inglesa, resultó herida y fue trasladada al centro hospitalario de Figueres. Tamsin C. perdió el conocimiento a causa del golpe y se precipitó al mar.

El suceso se produjo pasadas las doce de la mañana, cuando se estaba realizando saltos en paracaídas desde un avión que había despegado del aeródromo de Empuriabrava. La colisión entre las dos saltadoras ocurrió al poco tiempo de abrirse sus paracaídas, informó ayer el centro de paracaídas Skydive, sito en el mismo aeródromo. El avión sobrevolaba en aquel momento la línea de la costa.

Tamsin C. cayó frente a la playa de Empuriabrava, donde fue socorrida por una embarcación que la llevó hasta la orilla. Los responsables de Skydive consideran que fue una "fatalidad" que el paracaídas llevara hacia el mar a la saltadora y apunta que murió "probablemente ahogada". Este aspecto no fue confirmado ayer por los Mossos d'Esquadra. Todos los intentos de los servicios de emergencia de reanimarla en la playa resultaron infructuosos. La otra paracaidista pudo controlar su descenso y llegó consciente al suelo, aunque tam-

bién presentaba heridas de gravedad que obligaron a trasladarla a un centro hospitalario. Su aterrizaje se produjo en un camping situado a unos 200 metros de la desembocadura del río Muga, a poca distancia de la discoteca Passarel·la, emplazada frente a la playa.

Ambas paracaidistas participaban en una concentración de practicantes de una disciplina que se conoce como el nombre de Vuelo en formación con campana. Los paracaídas y su campana —el patio superior que frena la caída— han evolucionado mucho desde sus inicios, en que se limitaban aminorar la velocidad de la caída. Las campanas de alto rendimiento, como las que usaban las paracaidistas accidentadas, permiten desplazamientos y ha propiciado una nueva disciplina que consiste en los descensos en formación. No obstante, estos nuevos paracaídas también entrañan más riesgo y más dificultad en su control. Entre los descensos en forma-

ción más espectaculares se encuentra el que dibuja una pirámide en el aire, como los paracaidistas rozando como los pies las campanas inferiores Otra modalidad que permiten los nuevos diseños de paracaídas es el swooping, que consiste en recorrer largas distancias volando a gran velocidad a ras del suelo.

El aeródromo de Empuriabrava, en el que se realizan más de 120.000 saltos anuales, se encuentra entre los tres mayores del mundo. A sus instalaciones acuden algunos de los mayores especialistas mundiales en paracaidismo, aunque también ofrece cursos y saltos en tandem para neófitos. Entre las disciplinas que se practican, la más extendida es la del vuelo en formación, que debe realizarse durante la caída libre, antes de la apertura del paracaídas. Los movimientos durante la caída libre requiere un aprendizaje complejo, en el que hay que dominar la posición del cuerpo y los movimientos de los brazos y las piernas.

El mayor túnel de viento vertical del mundo en Empuriabrava

Visión tridimensional de los brazos del simulador de vuelo.

El saltador debe vestir mono, casco y gafas y estar en buenas condiciones físicas.

Un sistema refrigerará el aire interior de forma natural.

1. Seis turbinas de 3,5 m de diámetro generan vientos de entre 180 y 250 km/h que compensan el peso del deportista y lo sustentan.
2. La zona de vuelo mide 5 m de ancho por 8 m de altura y admite hasta un grupo de ocho saltadores que practican todo tipo de movimientos durante dos minutos.

J. C. AMBROJO
Barcelona
Practicar la caída libre si" subió al avión, un equipo de ingenieros de Aeronáutica de la Universidad Politécnica de Cataluña, dirigidos por Daniel Crespo, ha diseñado el mayor túnel de viento vertical del mundo para la práctica de la caída libre, fase en la que se realizan figuras en el aire antes de abrir el paracaídas.

El simulador, con una zona de vuelo transparente de cinco metros de diámetro y ocho de altura, permite grupos de hasta ocho paracaidistas simultáneamente. Unas cuan-

Simulador para paracaidistas

tas tandas "son suficientes para aprender los movimientos de un saltador experto", explica Santi Corella, saltador profesional con varios récords del mundo y habitual de estos simuladores.

La instalación, con un coste de un millón de euros, entrará en funcionamiento en 2008 cerca del aeródromo de Empuriabrava (Alt Empordà), desde donde se realizan

120.000 saltos cada año. Las seis turbinas generan una corriente de aire ascensional de entre 180 y 250 kilómetros por hora, según el nivel del practicante: compensan el peso del usuario y lo mantienen suspendido. Unas redes elásticas en techo y suelo garantizan la seguridad del deportista. un sensor reduce la velocidad del aire para evitar que éste suba de masiado y un sistema

elimine las perdas en seco en caso de corte del suministro eléctrico. La instalación consume el 50% menos que los cuatro simuladores que existen en el mundo. Varios países han mostrado interés por el diseño patentado por la empresa española Voralcel. Sin embargo, SkyVenture, que opera varios simuladores de diseño abierto, en Estados Unidos, anima en su página web que el Ministerio de Defensa español le ha comprado un túnel que funcionará "en una base militar del sur del país" en julio de 2006.

EL PAÍS